

IAN MCDONALD

AUTOR DE LA ACLAMADA SERIE LUNA



# DAMA LUNA

LA AMENAZA DE FARSSIDE

TRADUCCIÓN DE BRUNO PUELLES



## **LA LUNA QUIERE MATARTE Y TIENE MIL FORMAS DE CONSEGUIRLO.**

La familia de Cariad Corcoran acaba de ampliarse al incluir a la nueva pareja de su madre y a su hija, una chica de la edad de Cariad que es todo lo que ella jamás será: alta, guapa y segura de sí misma.

Aunque sea poco probable que lleguen a considerarse hermanas, ahora tienen un objetivo común. Van a encontrar la primera huella humana en la Luna... incluso aunque el satélite vaya a hacer todo lo posible por matarlas antes de que lleguen hasta allí.

Ambientada en el universo de la trilogía *Luna*, la novela funciona como obra independiente, sin que sea necesario haber leído la trilogía para internarse en ella.

# DAMA LUNA

La Amenaza de Farside

Ian McDonald

Traducción de Bruno Puelles

Apache Libros, 2020

Título original: The Menace from Farside

Ian McDonald, 2019

Traducción: Bruno Puelles

Portada: Inés Ortiz Santiesteban, 2020

Edita: Apache Libros, 2020

Estamos ahí abajo en Hypatia, con treinta minutos de oxígeno, y la madre de todas las tormentas de radiación viene directa hacia nosotros.

No. Déjame volver a intentarlo. ¿Queda mejor si digo lo del oxígeno al final? Ahí abajo en Hypatia..., igual puedo añadir algunos detalles para hacerlo más expresivo, algo tipo: a un kilómetro bajo la superficie. En el punto de mira de la madre de todas las tormentas de radiación y nos quedan treinta minutos de oxígeno. *Solo* nos quedan treinta minutos de oxígeno.

Eso está mejor. Lo hace más, ya sabes... chan chan *chaaan*. Kaya, nuestra auxiliar de Teatro en el coloquio, dice que tienes que abrir con una explosión. *Bam*. Atrapar su atención, hacerles decir: «Madre mía, ¿qué pasará ahora?».

¿Cómo que empiece por el principio y deje que todo se desarrolle poco a poco de forma natural? ¿Qué pasa con la tensión, los bloques de acción, las revelaciones y todo eso? El conflicto y el clímax. Eres un bot psiquiátrico, ¿qué sabrás de historias? ¿Cómo que lo importante no es lo que pasa, sino cómo te hace sentir? ¿Dónde queda el drama? ¿Dónde queda la emoción?

Vale, empezaré por el principio, pero es mi historia y la pienso contar a mi manera.

Es odio a primera vista.

Es Nochevieja en Reina del Sur. Estamos en la plaza entre Taiyang Tower y Osman Tower, todos mirando hacia arriba. La carrera de dragones acaba de empezar.

A ver, para que me entiendas: no tengo nada en contra de la Nochevieja, aunque, ¿qué es en realidad? ¿Lo has pensado? Gente ruidosa y tonta que se empeña en tener un contacto físico que nadie ha pedido, y todo porque una fecha pasa a ser otra. Personalmente, prefiero Zhonqiu, la Fiesta del Medio Otoño, pero que no se diga que Cariad Corcoran niega al pueblo su derecho a hacer las celebraciones que quiera. Incluso la carrera de dragones. Aunque no es de dragones de verdad, los dragones de verdad no existen. Bueno, sí, existen. Pero no vuelan. Y no están hechos de papel y nano-película, pero pueden echar fuego por la boca si quieren.

Hay dragones surcando el cielo y gente bailando en las calles y yo estoy a punto de conocer a mi nuevo padrastro.

A ver, para que me entiendas: los matrimonios son complicados. Los matrimonios anillo rozan lo estúpidamente imposible; por eso los prueba la

gente. Cuando creces en uno no te das cuenta de lo raro que es. La familia es lo que conoces. La familia es lo que funciona.

Toda mi vida he tenido tres progenitores: Laine, mi madre biológica, y sus dos cónyuges: Dolores, su iz, a un lado y Andros, su derecho, al otro. Y Andros tiene a sus dos parejas: Laine es su iz y Eadward, su derecho. Y así siguiendo, vínculo a vínculo, matrimonio a matrimonio, por todo el anillo.

Así funcionaría en un mundo ideal. ¿Pero desde cuándo ha sido la Luna un mundo ideal?

A mí nunca me ha gustado Dolores, pero me caía bien Andros, así que obviamente ese fue el lazo que se rompió. Yo veía que la relación entre él y Laine iba regular desde hacía como un año, y cuando hasta Kobe se pispó ya no es que las cosas estuvieran feas, es que estaban muy muy feas. Así que terminaron, se rompió el vínculo y Laine perdió a Andros y yo también le perdí sin tener ni voz ni voto ni negociación ni contrato ni nada. Nada.

Al final se cambió directamente uno por otro: Andros fuera, Gebre Sisay dentro. Pero a Gebre no le gustaba Eadward como derecho y Eadward quería quedarse con Andros, así que se vino también la derecha de Gebre, Rachel, a cuyo derecho Noam *sí* que le gustaba Andros, y así *clic clic clic* todos los vínculos se cerraron. Guay. Los matrimonios anillo son como vivir en una telenovela. Todo el mundo tiene algo con todos los demás.

Gebre era de la Universidad, vino desde Farside para montar un nuevo coloquio de astronomía en Reina del Sur. Yo ni siquiera sabía que Laine estaba saliendo con él hasta que anunció su nueva relación perfecta y reluciente. Año Nuevo, padrastro derecho nuevo. ¿Preguntó alguien a Cariad Corcoran qué le parecía todo esto? No. Nunca. Pero aun así se espera de mí que esté ahí de pie, con todo el jaleo, el aroma a comida y los olores corporales, con Kobe, que mira hacia arriba para contemplar los dragones y me cuenta con demasiado detalle, como hace siempre, la diferencia entre las cometas de los Mckenzie y las de los Sun; y Jair, que ha ido a comprarme horchata al quiosco porque le dije que lo hiciera y él necesita alguien que le dirija en la vida. Se espera de mí que esté ahí de pie en medio de la Nochevieja y espere a que Laine se traiga de la estación a su nuevo amor.

—No queda horchata —dice Jair. Me ofrece un vaso de papel con granizado pálido—. Te he traído frozo.

Dejo que sea mi expresión la que responda: «¿Frozo? ¿*Frozo* es lo que me traes?» Entonces veo que Jair no se está fijando en cómo me enfado y que

Kobe no está contemplando cómo los dragones alargados de Nochevieja se desploman y serpentean alrededor de las torres. Así que me giro y miro en la misma dirección que ellos y veo lo que ven: es Laine que viene a través de la multitud ruidosa y apesadumada, y que trae a remolque a un hombre de mediana edad con la cabeza rapada y una sonrisa de oreja a oreja. Vienen de la mano. Pero lo que de verdad ha captado mi atención es lo que lleva él en la otra mano.

Una chica. Una *hija*.

Trae una hija.

Creo que todos nos hemos quedado con la boca abierta. No, no lo creo: *lo sé*.

A *ninguno* de nosotros le han consultado esto de la hija.

—Emer, Kobe, este es Gebre. —¿Por qué a Laine le cuesta tanto pillarlo? No quiero que me llame Emer. Odio ese nombre. Lo odio—. Gebre, este es Jair, el chaval de mi iz.

Los delicados rasgos de Jair se contraen en una carita triste y él hace con su guante de gato el gesto de tener la pata dolorida. Vaya, Laine, ¿es que tienes que cagarla siempre? Jair es un *neko*. Él se identifica así y tiene derechos igual que tú y que yo. No «un chaval», un *neko*. ¿Lo pillas? Vale, yo puedo decir que Jair es un chico, pero eso es un rollito entre iz y derecha. Lo he *negociado* con él, no lo he asumido y punto.

—Y, chicos —dice Laine—, esta es Sidibe.

Sidibe Sisay. Alta y en forma y con un top y unos pantalones de fiesta tan ajustados que podría estar embadurnada en pintura corporal y tendría el mismo efecto. Tiene tetas. Pequeñas, pero siguen siendo tetas. Puedo verlas. Jair puede verlas. Incluso Kobe puede verlas. Sus pestañas son largas y sus ojos, grandes; su piel, suave e impecable; lleva un flequillo con tupé en lo alto de la cabeza. Tiene un pelazo que yo no podría tener ni en un billón de años y una piel que no es paliducha ni descolorida ni pecosa. Y *tetas*.

—Cierra la boca, Jair —le ordeno. Cómo son los chicos, de verdad.

Sidibe Sisay me tiende la mano.

—*Olá*, Emer —dice—. Feliz Año Nuevo.

—Bueno —dice Laine, abriendo los brazos para atraparnos a Kobe y a mí en un Abrazo Familiar—. Gebre y Sidibe se vienen a vivir con nosotros.

Y la carrera de dragones termina y el reloj pasa de un tic al siguiente tac y los cañones eléctricos disparan al aire serpentinas y espumillón y globos desde las torres y las personas gritan y saltan arriba y abajo y se besan unas a

otras y Laine y Gebre se están besando y no puedo ni mirar porque es asqueroso y estúpido; no solo ellos, sino toda la gente que hay en la plaza. ¿Por qué están celebrando el Año Nuevo? ¿Es que no saben que no puede haber un año nuevo porque acaba de llegar el fin del mundo?

Bueno, ¿qué te parece esto para empezar?

Mira, estoy contándolo a mi manera. Mi manera es una narración. Una historia.

Así lo hago yo, lo tomas o lo dejas.

¿Cómo me sentí? ¿No es obvio cómo me sentí?

Te estoy contando cómo me sentí, solo que lo hago a mi manera. Tú igual podrías leer entre líneas un poquito, ¿no? Y que quede claro que yo en ningún momento he querido venir aquí. Y tus sillas huelen raro, que lo sepas. Toda esta habitación huele raro, como si la acabasen de imprimir. Y tú también hueles raro. También a recién impreso.

Total, que llevo dos días en el nuevo año 2089 y todo el mundo ha oído hablar ya de *esa* chica de Farside. No solo en Osman Tower, no solo en Reina. En todas partes. De Faustini a Shackleton, de Amundsen al Palacio de la Luz Eterna. Todo el mundo. No puedo ni conectarme a la red, la gente no se calla. No puedo salir a tomar algo, la gente no deja de reírse. No puedo ir al coloquio, la gente no para de hacerme preguntas. «¿Quién es? ¿De dónde viene? ¿Quién es su estilista? ¿Se va a mudar?»

Tengo la respuesta a esa última.

Sí.

Gebre Sisay contrata a unos constructores para tirar la división entre nuestro apartamento y el de al lado. ¡Vamos a ser una Gran Familia Unida!

Tengo el estómago revuelto y no es por la violación de nuestro querido hogar (aunque también: ¿sabes esta extensión nueva que han hecho? Yo la llamo el Ántrax). Es porque apesta a permanencia. Apesta a contratos de Matrimonio Feliz y a Sidibe Sisay, mi nueva hermanastra, mi derecha de aquí a la eternidad.

A ver, para que me entiendas esto que te voy a decir: hay reglas. No sé qué tipo de salvajada se estila en la universidad, pero esto es Reina del Sur, la Reina de la Luna, y tenemos normas sobre lo que es aceptable y no contemplan bailotear por un apartamento que no es tuyo (porque no lo es, con Ántrax o sin él) en un sujetador deportivo y pantalones tan cortos que son ofensivos. Hay chicos aquí, ¿lo pillas?

Pues eso, que llevamos cinco días con la invasión de los Sisay y Kobe no ha cerrado la boca ni una sola vez. Le he dicho que es vergonzoso. No para él, él no comprende el concepto de vergüenza. Es vergonzoso para mí; eso lo entiende porque se lo he enseñado. Mi advertencia no tiene ningún efecto: la boca se queda abierta, atrapando polvo, y él pulula por el espacio compartido entre el Castillo Corcoran y el Ántrax, espera a que Sibide pase por allí, le sonrío, se acerca demasiado a ella y le hace infinitamente demasiadas preguntas. Así que le encargo algunos recados de más para que haga por mí; excursiones a la imprenta, búsquedas de estilos que me podrían gustar, la preparación de mi material para el coloquio, esas cosas. Hay que mantener ocupado a Kobe.

Y, clarísimamente, entre las reglas está la de meterse en sus propios asuntos. Porque no tienes ningún derecho, Sidibe Sisay, ningún derecho en absoluto, a irrumpir en mi apartamento y decirme a la cara:

—Te estás pasando con ese chaval.

—¿Perdona? —digo. Así, en ese tono, ofendida—. ¿Perdona? ¿Qué chaval?

—Kobe. Le tienes todo el día de un lado a otro para arreglarte la vida y nunca le das las gracias ni nada.

Y yo le digo:

—A ver, para que me entiendas. —Y le explico muy despacito que estoy haciéndolo todo por ella, que Kobe se te acopla y no hay manera de librarse de él, que tiene problemas para respetar los límites y que es su manera de ser, así que estaría bien que ella me diese las gracias en lugar de gritarme.

—Deberías mostrar algo de respeto por él —dice Sidibe, y se contonea de vuelta al Ántrax y esta vez es mi boca la que está abierta y sin ni una sola palabra dentro.

Y luego está Jair. Ay, Jair. Eres ridículo. Ridículo. Después de ese primer saludo en Nochevieja, ha colapsado en algún tipo de materia superdensa y deambula a la deriva por el apartamiento, intentando dejarse caer por el